

Catecismo 707 – 716 El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Como son muchos los puntos del catecismo que queremos comentar, no los vamos a leer sino que haremos algún comentario general de ellos.

Decíamos que en el antiguo testamento hubo una “pedagogía d Dios” para preparar la plena efusión del Espíritu Santo en pentecostés. De una y otra forma se nos va dando una catequesis bíblica profunda de como el Espíritu Santo está presente en toda la revelación y en toda la historia bíblica de la salvación.

Una de las formas en las que el Espíritu Santo comienza a ser deseado es cuando Yahvé da la ley a su pueblo en el monte Sinaí.

Ese fue un momento de gracia: **“Vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios”**.

Fue un compromiso donde el pueblo se comprometía a cumplir “esa ley “que estaba escrita en las tablas de piedra, y Yo seré vuestro Dios: jamás me apartare de vosotros.

Lo que ocurre que esa ley, por una parte era una gracia de Dios, pero por otra parte, dejaba en evidencia la “impotencia del hombre”, privado de la “ semejanza divina” por el pecado original, para poder cumplirla.

Esa ley que ponía el “listón” que había que saltar, pero uno no tenía la “pértiga” para superar ese “listón”.
...Es una frustración.

Romanos 3, 20:

20 ya que “nadie será justificado ante él” por las obras de la ley, pues la ley no da sino el conocimiento del pecado.

Esta es una de las afirmaciones más claras en las que suele insistir San Pablo: “La ley, por si sola, lo único que hace es que nos **hace conscientes de que no somos capaces de vivir según la voluntad de Dios.**

La ley lo que hace es dejar al descubierto nuestro pecado. En cierto sentido la ley es una gracia muy grande: nos hace conocer la voluntad de Dios. Pero, ¡claro!: querer no es poder.

Uno de los refranes más falsos que hay en nuestro refranero es: “querer es poder”. Eso no es verdad.

Todos tenemos la experiencia de que en esta vida tenemos deseos, nos proponemos metas que luego no las realizamos: “querer no es poder”.

San Pablo dice: *“hago cosas que no quiero hacer; y sin embargo me propongo cosas que luego no soy capaz de hacer”*

Una cosa es “querer” y otra es “poder”. Es verdad que la fuerza de voluntad es importante, pero no se puede absolutizar. La prueba es que todo el antiguo testamento fue una demostración de que la ley de

Dios deja patente la impotencia del hombre. Esto formaba parte de la pedagogía de Dios para que el hombre “creciese en **sed del Espíritu Santo**”.

Israel se fue dando cuenta de que no le bastaba con una ley escrita en una tabla de piedra. Necesitaba el Espíritu Santo que es el que “capacita”, hace que esa ley sea “gozosa” y no sea “pesada”, para que Israel no sienta la ley como un peso, sino como una liberación.

“Escribiré mi ley en vuestros corazones”. Esa ley escrita en los corazones, es el fruto del Espíritu Santo. Nos va “connaturalizando” con la ley; haciendo de esta, no ya un precepto externo, sino creando una especie de fusión interior: **Que dice -desde fuera- la ley, concuerda lo que el Espíritu está suscitando dentro de nosotros.**

Esta experiencia la hemos podido tener: vemos la ley de Dios y vemos en ello “mandamientos, preceptos, prohibiciones”; parece como que todo lo que en esta vida te atrae resulta que es pecado...!. Sintiendo la ley de Dios como antipática: “Me manda lo que no me apetece...”, “me prohíbe lo que me apetece...”

Cuando ocurre eso es que falta el Espíritu Santo.

Cuando dejamos al Espíritu Santo vemos que la ley de Dios, no solo es la voluntad de Dios, sino que es el bien del hombre: eso lo hace entender el Espíritu Santo, Eso es así.

El hombre carnal piensa “es pecado porque está prohibido”, piensa que esta prohibición es un tanto caprichosa del legislador.

El hombre espiritual entiende que las cosas “son pecado porque hacen daño al hombre”. **La voluntad de Dios es nuestro bien.** Entiende que la ley no es un precepto caprichoso de Yahvé; sino que la voluntad de Dios es el bien del hombre.

Otro momento de “gracia” para el pueblo de Israel, paradójicamente, es el del “Exilio”.

Cuando Israel es llevado al exilio, que es un aparente fracaso de las promesas. Se había producido el olvido de la ley, la infidelidad a la alianza.

El Exilio forma parte de la pedagogía de Dios para purificar, y es el comienzo de una restauración prometida, por el Espíritu Santo. La sombra de la cruz de Cristo que purifica está también marcada en el exilio.

Lo cual quiere decir que para que el Espíritu Santo esté actuando en nosotros, necesitamos desmontar nuestras iniciativas personales, porque normalmente en estas iniciativas no solemos dejarle sitio al Espíritu Santo.

En la pedagogía del Señor permite que todas estas iniciativas se nos vengán abajo, que se nos desmonten; en ese desconcierto que sentimos en cuando el Espíritu Santo encuentra en nosotros menos obstáculo para actuar. Al final lo que le pasa a Israel es una imagen de lo que nos pasa a nosotros: Israel tuvo que ir al exilio, **se tuvo que sentir impotente para empezar a confiar en el Espíritu de Yahvé, que le guiaba.**

Los reyes que sucedieron a David sucumbieron a la tentación de convertirse en un reino como las demás naciones. Yahvé se resistió a nombrar un rey, porque veía el peligro de que iban a poner su esperanza y su seguridad en sus ejércitos, en el poder mundano...

A final ocurrió lo que Yahvé “temía”. El que pone su esperanza en su propia carne en sus propios medios, en el poder humano, perece. Yahvé utiliza el momento de la derrota –del exilio- para purificar.

En la medida en que uno no confía en sí mismo, confía en Dios. Dice la Escritura: “*Maldito quien confía en el hombre*”. Esta expresión hay que entenderla bien, porque en otro sentido el Señor nos pide una confianza mutua.

Tenemos que vivir como momentos de gracia nuestras humillaciones, esas que tanto nos escuecen. Ante las que nos revelamos ante Dios: ¿“Porque me ha pasado esto a mí?”.

Por nuestra poca fe nos cuesta entender que son momentos de gracia, de purificación interior, de confiar en Dios, y de entender que el Espíritu Santo está llevando continuamente a término la obra de santificación que comenzó en nosotros: **Y LA CRUZ Y LA HUMILLACION SUELE SER UNO DE LOS INSTRUMENTOS MAS EFICACES DE SANTIFICACION EN NUESTRA VIDA.**

El Exilio hizo de Israel un pueblo a la espera del Espíritu Santo.

Hay dos líneas proféticas que van preparar esa llegada del don del Espíritu:

Una es la que se refiere a la espera del Mesías, y la otra anuncia “un Espíritu nuevo”. Estas dos líneas convergen:

Sofonías 2, 3:

3 *Buscad a Yahveh, vosotros todos, humildes de la tierra, que cumplís sus normas; buscad la justicia, buscad la humildad; quizá encontréis cobijo el Día de la cólera de Yahveh.*

En el episodio del anciano Simeón y de la profetisa Ana, encontramos como este “resto de Israel” –al que pertenecía la Virgen María, por cierto-, que es esa parte del pueblo de Israel que no se ha alejado de la alianza; y en medio de todas las pruebas se ha ido purificando; este resto está simbolizado en este anciano Simeón y la profetisa Ana:

Lucas 2, 25:

25 *Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.*

Este era un hombre en el que el Espíritu había ido creciendo la “sed”, el deseo, la espera atenta de la llegada del Mesías y el anuncio del Espíritu Santo.

Lucas 2, 38:

38 *Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.*

Había un resto de Israel que estaba esperando esa redención.

Isaías 11, 1-2:

1 *Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará.*
 2 *Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh.*

El catecismo nos trae este texto de Isaias en el punto 712, para que veamos como converge esa línea de espera del Mesías con la espera del Espíritu Santo.

En ese Mesías que se está esperando se va a posar el Espíritu del Señor.

Los rasgos de ese Mesías están descritos en el cantico del “siervo de Yahvé”:

*“E aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. **He puesto mi Espíritu sobre El.** Dictara la ley a las naciones, no vociferara ni alzara el tono, y no hará oír en la calle su voz. La caña quebrada no la partirá, la mecha mortecina no la apagará. Lealmente hará justicia, no desmayará ni se quebrantará hasta implantar en la tierra el derecho, y su instrucción atenderán las islas.*

*Así dice el Dios Yahvé, el que creo los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, **el que da aliento al pueblo que hay en ella y espíritu a los que andan por ella.***

Yo Yahvé te he llamado en Justicia, te he asido de la mano y te he destinado a ser alianza del pueblo, luz de las gentes, para abrir los ojos a los ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas.

Yo Yahvé; ese es mi nombre, mi gloria a otro no cedo, Yo anuncio cosas nuevas

Estas cosas nuevas que está anunciando Yahvé, es que Él ha puesto su Espíritu sobre El: confluye la promesa del Mesías y la promesa del Espíritu.

En el **Punto 714** del catecismo se nos dice:

714 Por eso Cristo inaugura el anuncio de la Buena Nueva haciendo suyo este pasaje de Isaías (Lc 4, 18-19; cf. Is 61, 1-2):

«El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha ungido.

Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva,

a proclamar la liberación a los cautivos

y la vista a los ciegos,

para dar la libertad a los oprimidos

y proclamar un año de gracia del Señor».

La inauguración del ministerio de Cristo, públicamente hecha en la sinagoga.

Punto 715:

Los textos proféticos que se refieren directamente al envío del Espíritu Santo son oráculos en los que Dios habla al corazón de su Pueblo en el lenguaje de la Promesa, con los acentos del "amor y de la fidelidad" (cf. Ez 11, 19; 36, 25-28; 37, 1-14; Jr 31, 31-34; y Jl 3, 1-5, cuyo cumplimiento proclamará San Pedro la mañana de Pentecostés (cf. Hch 2, 17-21). Según estas promesas, en los "últimos tiempos", el Espíritu del Señor renovará el corazón de los hombres grabando en ellos una Ley

nueva; reunirá y reconciliará a los pueblos dispersos y divididos; transformará la primera creación y Dios habitará en ella con los hombres en la paz.

Ezequiel 11, 19:

- 19 *yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,*
 20 *para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios.*

La primera promesa es que **El Señor va a cambiar el corazón de piedra y nos dara un corazón de carne**. Es decir que va a cambiar la alianza para hacerla espiritual.

En aquella confrontación que tiene Jesús con los fariseos, le dicen estos: “Nosotros somos hijos de Abraham...-y Jesús le contesta- “Yahvé puede hacer hijos de Abraham de estas piedras”.

Lo importante no es ser hijo de Abraham según la carne sino según el Espíritu.

Es el cambio de una moral externa a una moral interna; de una moral del “precepto” a una moral “del amor”, esto es un Don del Espíritu Santo.

Ezequiel 36, 25-28:

- 25 *Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré.*
 26 *Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.*
 27 *Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.*
 28 *Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.*

En la obra de la santificación del hombre, hay una parte muy importante que es un don “místico”, quiere decir que hay una parte de la purificación que se nos escapa a nosotros, porque somos incapaces de realizarla. Porque el arrepentimiento pleno de nuestros pecados es un don del Espíritu. **La purificación interior es un don de Dios**. Nosotros, con nuestro esfuerzo, aunque sea asistido por la gracia, podemos llegar a un “determinado nivel de purificación”. Pero como dice San Ignacio de Loyola en sus “ejercicios espirituales”: “El dolor de los pecados, el llorar nuestros pecados, es un don del Espíritu Santo”.

Es lo que dice la liturgia: “El Señor que comenzó en ti la obra buena, El mismo la lleve a término”

Ezequiel 37, 1-14:

- 1 *La mano de Yahveh fue sobre mí y, por su espíritu, Yahveh me sacó y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos.*
 2 *Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos.*
 3 *Me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo dije: «Señor Yahveh, tú lo sabes.»*
 4 *Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahveh.*

- 5 *Así dice el Señor Yahveh a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis.*
- 6 *Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Yahveh.»*
- 7 *Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron unos con otros.*
- 8 *Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos.*
- 9 *Él me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor Yahveh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»*
- 10 *Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército.*
- 11 *Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros.*
- 12 *Por eso, profetiza. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel.*
- 13 *Sabréis que yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de vuestras tumbas, pueblo mío.*
- 14 *Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahveh, lo digo y lo haga, oráculo de Yahveh.»*

Esta profecía en la que se invoca al Espíritu para revivir ese montón de huesos, tiene un doble sentido, por una parte se refiere en primer lugar al pueblo de Israel, que después de haber roto la alianza esta “seco” y el don del Espíritu Santo es capaz de unir, de fortalecer; hace lo contrario de lo que hizo el pecado allá en la torre de Babel: **El pecado desunió, el Espíritu convocó (unió)**. Ese cuerpo unido y cohesionado es imagen de la Iglesia.

El Espíritu Santo nos da unidad unos con otros; allí donde no permitimos que entre el Espíritu Santo remarcamos las diferencias, poner distancias entre nosotros y sentirnos, unos, enemigos de los otros.

Esta es la profecía de Ezequiel: Israel s convocado por el Espíritu, y lo que eran un montón de huesos secos y des conexos pasan a formar un cuerpo unido.

Es también una profecía sobre la resurrección al final de los tiempos.

Jeremías 31, 31-34:

- 31 *He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza;*
- 32 *no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo de Yahveh -.*
- 33 *Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: **pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.***
- 34 *Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande - - oráculo de Yahveh - cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.*

Esta es otra profecía del Espíritu Santo en clave de conocimiento interno, de inhabitación del Espíritu Santo en nosotros.

Adoctrinar a alguien es hablarle de tu propia intimidad. Uno siempre tiene el riesgo de pensar que Dios es alguien lejano y ajeno a nosotros; cuando resulta que hablar de Dios es “engazar” con el deseo más íntimo del hombre: **Dios ha puesto dentro de nosotros el deseo de Él.**

Joel 3, 1-5:

- 1 *«Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.*
- 2 *Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.*
- 3 *Y realizaré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego, columnas de humo».*
- 4 *El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre, ante la venida del Día de Yahveh, grande y terrible.*
- 5 *Y sucederá que todo el que invoque el nombre de Yahveh será salvo, porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá supervivencia como ha dicho Yahveh, y entre los supervivientes estarán los que llame Yahveh.*

Aquí habla del don del Espíritu Santo como el que da la capacidad de ser “profetas” (*Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán*). La capacidad que nos da a nosotros de ser profetas.

Todos nosotros hemos recibido la capacidad de **ser inspirados por el Espíritu Santo; luego los carismas y los dones son distintos en cada uno**, pero nadie puede decirle al Espíritu Santo en qué medida da esos carismas a cada uno de nosotros: Él es libre, de hecho los carismas los reparte como Él quiere.

Es verdad que la Iglesia jerárquica tiene el encargo de “discernir” los dones del Espíritu; pero la Iglesia está al servicio del Espíritu.

Gracias a Dios los dones están unos al servicio de otros. Hay personas que tienen dones especiales del Espíritu y nosotros tenemos que ser agradecidos y atentos a como el Señor nos ilumina a **través de dones que el Señor da a otras personas.**

Estos son los textos principales en los que se habla de la promesa del Espíritu Santo en el Antiguo testamento.

Lo que habría que añadir antes de terminar este comentario, es la disposición de los humildes, la que les hace capaces de recibir este Espíritu.

Salmo 22, 27:

26 (27) Los pobres comerán, quedarán hartos, los que buscan a Yahveh le alabarán: «¡Viva por siempre vuestro corazón!»

“Los pobres de Yahvé” son los que están perfectamente dispuestos a recibir el Espíritu Santo.

Sofonías 2, 3:

“Buscad a Yahvé, vosotros los humildes de la tierra, vosotros que cumplís sus normas, buscada la justicia, buscad la humildad”.

Concluimos pidiendo el Don de tener la pobreza de Espíritu: **“El que es pobre de Espíritu TODO LO ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO”.**

El pobre todo lo espera de Dios. Tenemos que pedir este don para que seamos perfectos depositarios de la promesa del Don del Espíritu Santo.

Lo dejamos aquí.